



## EL DESARROLLO SUSTENTABLE UN COMPROMISO DE TODOS

*Lic. María Cristina Roth<sup>30</sup>*

### Abstract

Decir que el desarrollo humano sostenible nos compromete a todos, implica que, pese a que hubo sorprendentes avances en materia de desarrollo social, económico y político, en tanto hubo en América Latina un restablecimiento de los gobiernos democráticos, desde finales del siglo XX y en lo que va del siglo XXI; el mundo sigue viviendo en permanente tensión y conflicto.

América Latina sigue siendo el continente con mayor inequidad en la distribución de las riquezas, donde esa falta de equidad, de justicia y la pobreza generan graves problemas sociales, para los que aún no parece haber solución.

No es que falte crecimiento económico, en la región. En muchos países de nuestro continente, por ejemplo en Chile y en menor escala en la Argentina, la economía crece considerablemente, pero no alcanza para todos; hay a la vez macro-éxito y micro-miseria.

Así lo han manifestado y ha sido la preocupación central del V Encuentro de Presidentes de América, del Caribe y e Europa, reunidos recientemente 15 y 16 de mayo 2008 en la ciudad de Lima, Perú, donde estas temáticas han ocupado la agenda de los mandatarios allí presentes.

Centraremos la atención de nuestro análisis en el papel y en las interconexiones de ciertas libertades instrumentales fundamentales,

<sup>30</sup> Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Patagonia. Profesora de Filosofía y Pedagogía. Especialización en "Docencia e investigación en las Ciencias Económicas". Profesora Ordinaria de la Universidad Nacional de la Patagonia SJB Facultad de Ciencias Económicas en la cátedras de Introducción a la Filosofía, Lógica y Metodología de las Ciencias y Epistemología. E-Mail: [mcroth@infovia.com.ar](mailto:mcroth@infovia.com.ar)





MARÍA CRISTINA ROTH

entre las que se encuentran, igualdad de oportunidades frente al conocimiento, frente a la salud, igualdad de oportunidades económicas, sociales y políticas. Por ello, nos proponemos, a modo de conclusión, poner de manifiesto que es necesario crear un ámbito de convergencia que requiere, dada la índole y dimensión de los problemas, la participación responsable de los afectados en la toma de decisión.

*Palabras clave:* Desarrollo humano sostenible- Mercado- Libertad- Equidad

## SUSTAINABLE HUMAN DEVELOPMENT: OUR COMMITMENT

To say that human development is sustainable involves us all. It implies that, though there was an amazing social economic and political development as the one experienced in Latin America with the reestablishment of democratic governments since late XX and early XXI century; the world continues living in a constant tension and conflict.

Latin America continues being the continent with the most uneven distribution of wealth. Where the inequity, the lack of justice and poverty triggers serious social problems, those for which doesn't seem to be a solution.

There is not a failure of the economic growth in the area. In many countries of our continent, in Chile for example, and in Argentina in a minor degree, economy grows considerably, but it is not enough for everybody; it exists at the same time a macro-success and a micro-misery.

In such a way have they expressed it and has been the concern of the 5th American, Caribbean and European Presidents' Meeting of May, 15th and 16th, 2008 in Lima-Peru where these themes have occupied the agendas of the leaders at the meeting.

Let's concentrate our attention onto the analysis of the role and the interweaving of certain instrumental essential liberties, among which we can mention equity of opportunities towards knowledge, health, and economy, as well as social and political opportunities.





And for that reason, we conclude that it is necessary to create a converging environment, given the condition and dimension of the problem, where those involved participate responsibly in the decision making.

**Key words:** *Human sustainable development- Market- Freedom- Equity*

El desarrollo humano sostenible encierra una propuesta práctica y teórica del desarrollo social y económico de la sociedad, es decir, el modo de producir y reproducir de la misma, la forma en que los individuos y grupos humanos integran y conforman la red social. El desarrollo humano sostenible es la capacidad social de ampliar la equidad de oportunidades para todos.

Sin embargo, aunque el siglo XXI nos sorprende con importantes avances en materia de desarrollo social y económico, científico-tecnológico y profundización de las democracias, no se puede negar que el mundo vive en permanente tensión y conflicto. La brecha existente entre los países que han logrado cierta estabilidad social y económica, es cada vez mayor con respecto a países como el nuestro, donde la pobreza, la injusticia y la falta de equidad provocan graves problemas sociales, para los que aún, no parece haber solución.

Los años noventa han sido el escenario de una insólita repolitización; las categorías individualistas han dejado espacio a los códigos éticos y la atención ha pasado de la esfera privada a la pública. La evidencia que el crecimiento económico no resuelve inmediatamente, el problema de la redistribución, ha hecho especialmente patente nuestra carencia de referencias éticas para la articulación de la solidaridad. La conexión entre crecimiento económico y pleno empleo se ha convertido en algo contingente. Cada vez se necesita un mayor nivel de crecimiento para alcanzar un determinado efecto en el nivel de empleo. El incremento del producto social bruto, exclusivamente, no asegura los presupuestos del estado de bienestar.

El mundo sigue poblado de múltiples formas culturales, lenguas, religiones, cosmovisiones diferentes. Y este es el contexto, en el que se desarrollan las actividades económicas lucrativas, organizadas en moldes competitivos y monopólicos, nacionales e internacionales. En la medida en que se liberan y agilizan las fuerzas productivas,





MARÍA CRISTINA ROTH

junto con las relaciones de producción, demarcan las condiciones de igualdad y libertad de los propietarios de capital y fuerza de trabajo organizados en forma contractual.

Cuanto más desarrollado sea el capital, tanto más extenso será el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación y una mayor anulación del espacio a través del tiempo. En las últimas décadas del siglo pasado, se disuelven muchas fronteras entre los mercados financieros nacionales y surge un mercado global de capitales. Las corporaciones transnacionales, precisamente las mayores beneficiarias de la liberalización de los mercados, son especialistas en planificación. Todo se planifica con rigor y sistemáticamente, aún la vida de las naciones y de los pueblos. La globalización es problemática y contradictoria y conlleva en sí misma, la dialéctica de: la fragmentación y la integración; el nacionalismo y el regionalismo; la interdependencia de las naciones, la modernización del mundo, la aldea global, la continuidad y la discontinuidad, la sincronía y la diacronía, la multiplicidad de los espacios y la pluralidad de los tiempos, lo local y lo global, el yo y el "otro".

## **Fracaso del proyecto neoliberal**

El problema más importante, y, a la vez, más enigmático, es el crecimiento sin ocupación adicional. No es que falte el crecimiento económico, en muchos países la economía crece considerablemente, pero no alcanza a todos; hay a la vez macro-éxito y micro-miseria.

Al decir de García Canclini hay que evaluar del modelo de modernización e integración los efectos del mismo cuando fue aplicado. Hay que evaluar los impactos tanto en el ámbito político, económico y el desarrollo sociocultural. Las cifras revelan que a diferencia del liberalismo clásico, que postulaba la modernización para todos, la propuesta neoliberal nos lleva a una modernización selectiva: pasa de la integración de las sociedades al sometimiento de la población a las elites empresariales latinoamericanas, éstas a bancos, inversionistas y acreedores internacionales. Amplios sectores pierden sus empleos y seguridades sociales básicas, se cae el sentido de los proyectos nacionales como así también amplios sectores pierden sus empleos. Para el neoliberalismo la exclusión es un componente de la modernización.

Si miramos las estadísticas de las dos últimas décadas, América Latina es un continente en decadencia. Hasta países más dinámicos





de otro tiempo como México, Brasil y Argentina mostraron en los años ochenta índices negativos de crecimiento. El ingreso nacional per cápita de la región bajó el 15 por ciento, del 35 por ciento de hogares que estaban bajo la línea de pobreza se pasó al 39 por ciento en 1990 (Nun, 201:289).

También sufrieron en los noventa, Argentina, Bolivia y Ecuador, un desmoronamiento económico y social y el gobierno argentino prefirió acusar a los inmigrantes bolivianos y peruanos del retorno de la peste del cólera como la reaparición de otras enfermedades premodernas: tuberculosis y también la violencia urbana cuya causa la atribuían a la corrupción.

El control de la inflación mediante “políticas de ajuste” y el dinero obtenido a través de las privatizaciones (Aerolíneas Argentinas, del petróleo, de los bancos) logró reimpulsar las economías de algunos países latinoamericanos, o estabilizar otras.

Hoy vemos que fue una recuperación frágil, efímera, casi sin efectos en aumentos de empleo, mejoramiento de servicios. ¿Qué observamos? Los desequilibrios históricos y estructurales entre los países y dentro de cada nación se agravaron a raíz del mal funcionamiento de las empresas por falta de un Estado que ejerza su función reguladora.

La situación sigue siendo precaria mientras no se renegocie la deuda externa e interna de un modo que permita crecer en conjunto.

Hay un proceso de modernización innegable en zonas prósperas de México, San Pablo, Buenos Aires o Santiago de Chile pero no alcanza a disimular la pauperización extendida en los suburbios.

Desde lo político observamos una pérdida de credibilidad de la clase política, de la representación de los partidos, de los líderes políticos que se hace evidente no sólo en las bruscas caídas electorales y en la inestabilidad y en la fragilidad institucional de los gobiernos tal como lo hemos visto recientemente en la Argentina y en Bolivia. Asaltos de tierras y supermercados, piquetes de desempleados y trabajadores agrarios que cortan las carreteras por falta de acompañamiento del Estado a la producción agroindustrial. A estos conflictos se suman las “caras informales” de la desesperación y de la corrosión social: narcotráfico, robos, inseguridad constante.

Esto motivó que el **Grupo Nacional de Curas en la Opción por los Pobres, reunidos en Florencio Varela**, el pasado 21 de agosto de 2008, expresara a través de un documento su preocupación por la situación en la que está inscripta la realidad latinoamericana.



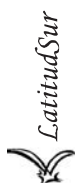


MARÍA CRISTINA ROTH

“Como periódicamente, desde hace ya 22 años, nosotros, curas en la opción por los pobres nos hemos reunido en nuestro encuentro anual. Compartimos nuestra vida y nuestra experiencia que quiere ser cercana a los gozos y esperanzas, sufrimientos y dolores de nuestros hermanos y hermanas, particularmente de los pobres, víctimas de la injusticia y la in-solidaridad. Y en este compartir, hemos mirado y tenido presente a todos aquellos a quienes queremos acompañar en nuestro caminar cotidiano.

En nuestras comunidades, pretendemos estar cerca de todos, particularmente de aquellos que sufren. Y esperamos que ellos puedan saberlo en sus corazones, y perdonar nuestras limitaciones cuando no hemos sabido estar donde nos necesitaron o lo debimos.

Hemos comentado entre nosotros todo lo que hemos vivido y sufrido, a lo largo de todo este tiempo; particularmente en este último año. Obviamente hemos tenido miradas diferentes, y no tenemos una opinión unánime sobre todo lo que hemos vivido. Sí tenemos claro que queremos apostar nuestra vida “con los pobres de la tierra”, porque esa es la apuesta de Jesús. 1. Como miembros de la Iglesia, queremos mostrar un modelo de Iglesia samaritana que empiece siempre desde los márgenes y reavive el estado de misión al que nos invitan los obispos en Aparecida, saliendo al encuentro y búsqueda de los caídos al borde del camino, y los que no tienen cabida en la sociedad; 2. Queremos escuchar el grito sordo o silenciado de las víctimas del modelo de exclusión y muerte, modelo perverso y genocida, para acompañar la búsqueda de valores alternativos que surgen de los gestos y palabras de Jesús; 3. En nuestras comunidades, queremos acompañar y trabajar alentando espacios de gratuidad donde todas y todos sean aceptados -aún en tiempos de confusión y mensajes mentirosos-, estando del lado de los pobres y denunciando todo lo que los perjudica; 4. Frente a los MCS, queremos invitar a nuestros hermanos y hermanas a tener una mirada y lectura crítica de la información que nos llega por medios que más que alentar la “libertad de prensa” proponen una “libertad de empresa” fieles a grupos económicos antes que a la búsqueda y comunicación de la verdad; 5. Queremos asimismo alertar por la enajenación de la tierra, los bosques, minas a cielo abierto, acuíferos y hasta paisajes por parte de capitales y manos extranjeras o multinacionales, algo que pensamos que sólo puede darse con el consentimiento o la complicidad de los gobiernos; 6. Y también queremos alertar ante





## EL DESARROLLO SUSTENTABLE UN COMPROMISO DE TODOS

el manejo de los símbolos que nos convocan como país o como comunidad de fe, como el uso de la escarapela o las imágenes de la Virgen de Luján con los que ciertos sectores intentan legitimar sus posturas; olvidan que la patria no la construye un sector sino toda la sociedad, comenzando desde los márgenes, y que la historia de Luján va asociada desde los orígenes al “Negro Manuel”; el custodio e hijo predilecto de aquella que festeja que Dios “derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes”; el que no acepta ya ser esclavo de los hombres sino ser “de la Virgen, nomás. 7. Para nuestro país, queremos renovar nuestra apuesta por la democracia, aunque la pretendemos siempre más participativa, con un lugar privilegiado para los pobres, indígenas y campesinos; con una justa distribución de la riqueza. Y por lo mismo repudiamos la presencia de la IV Flota de los EE.UU., así como todo intento de militarización con la excusa del narcotráfico y el terrorismo. Pero en esa democracia, a la que pretendemos cada vez más justa e inclusiva, no podemos olvidar que el hambre es un crimen, y queremos enfrentar ese flagelo que afecta particularmente a los niños, indígenas y pobres. 8. Creemos que se está dando una discusión sobre el modelo de país, y -por lo tanto- pretendemos una patria donde quepan todos, donde todos sean incluidos en la mesa de la vida recordando que “sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social”;

Sabemos que vivimos tiempos difíciles, con muchas cosas poco claras, y queremos agradecer a todos aquellos y aquellas que nos ayudan a mirarlas con nuevos ojos, y a quienes disculpan nuestras limitaciones. Queremos renovar nuestro caminar en el seguimiento de Jesús, el profeta asesinado, resucitado por Dios que confirma la apuesta de su Hijo por un reino de fraternidad y de vida; y como pueblo de hermanos y hermanas alentar una mesa donde quepan todos y todos tengan el con qué.”

La sociedad ha demostrado con una obscena desnudez que la economía produce más exclusiones que no acertamos a comprender y a corregir. Mientras que en la época de la posguerra el núcleo de la cuestión social estaba en la redistribución, el principal acontecimiento de nuestras economías es la exclusión de grupos enteros del mercado de trabajo. El aumento del desempleo y la aparición de nuevos modos de pobreza han adquirido dimensiones y formas inéditas; los fenómenos actuales de exclusión no pueden entenderse con las categorías tradicionales de la explotación.

LatitudSur





MARÍA CRISTINA ROTH

El desempleo de larga duración, la nueva pobreza, las personas sin domicilio suponen una exclusión radical y muchos incluidos lo están precariamente, en tanto que su condición salarial es inestable. La exclusión es el resultado de un proceso; es imposible hacerse cargo de ella sin situarse en un plano más radical, para examinar por ejemplo la desestabilización general de la condición salarial, la multiplicación de las situaciones de precariedad. Los excluidos resultan de un proceso de des-socialización, de desagregación.

Sin embargo vivimos en un mundo de opulencia sin precedentes, difícil de imaginar cien o doscientos años atrás. Pero no sólo se han registrado notables cambios en el terreno económico. Durante el siglo XX se ha consolidado un sistema de gobierno democrático y participativo. Actualmente, los conceptos de derechos humanos y de libertad política forman parte de la retórica imperante. Vivimos, por término medio, mucho más que antes. Hoy en día, las diferentes regiones del mundo mantienen más lazos que nunca, no sólo en el campo del comercio y de las comunicaciones, sino también en el de las ideas y los ideales interactivos.

En este contexto la lucha del hombre, ha sido y es una lucha inmensa contra condicionamientos externos, como el poder político y económico, las estructuras sociales, que pueden impedir la autorrealización de la persona.

La historia del mundo occidental ha girado en torno al valor de la libertad, entiendo la libertad como el espacio del yo para poder expresarse, realizar, afirmar. La libertad se refiere a la búsqueda de la identidad del yo, y, por consiguiente, a la permanencia del ser. En "Totalidad e Infinito" Emmanuel Levinas escribe: "...una vida verdaderamente humana no puede quedarse satisfecha con su igualdad con relación al ser" y "el ser no es nunca la propia razón de ser"<sup>31</sup>.

El hombre, por lo tanto, para Levinas, es un agujero en el ser, es ir más allá del ser, en una búsqueda de la libertad que se coloca en la lógica de la *responsabilidad*, que indica cómo el yo abandona la propia subjetividad por una relación desinteresada con Otros. El centro, en la responsabilidad, no es más el yo, sino el Otro. Y entonces responsabilidad quiere decir, tomar cuidado de los problemas del otro, de su libertad, de su dignidad.

<sup>31</sup> Levinas, E.: "Totalité et Infini" *Essai sur l'extériorité*, Den Haag 1961. X-XI Citado por Gevaert, J., pp. 43-44 Ed. Sígueme, Salamanca, 1980.







## EL DESARROLLO SUSTENTABLE UN COMPROMISO DE TODOS

El tema de la responsabilidad nos permite entrar en el núcleo de la filosofía de Levinas y en el corazón de nuestro discurso, de la alteridad como ética. La alteridad es el nuevo lenguaje y también el contenido ético. Sólo un sujeto responsable deviene libre, libre de sí mismo, de la mezquindad de sus intereses; y sólo un sujeto libre puede ser responsable del otro, es decir, capaz de tomar cuidado de las instancias del otro. Es la relación con la proximidad del Otro, que constituye la misma subjetividad y funda la responsabilidad para con el otro.

Y, sin embargo, también vivimos en un mundo de notables privaciones, miseria y opresión. Hay muchos problemas nuevos y viejos, y entre ellos se encuentra la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas y el problema del hambre, la violación de libertades políticas elementales, así como las libertades básicas, la falta general de atención a los intereses de las mujeres, las amenazas que se ciernen sobre nuestro medio ambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social. Muchas de estas privaciones pueden observarse, de una o de otra forma, tanto en los países ricos como en los pobres. La superación de estos problemas constituye una parte fundamental del ejercicio del desarrollo. Tenemos que reconocer el papel que representan los diferentes tipos de libertad en la lucha contra estos males.

La instancia ética nace y toma cuerpo solamente en el contexto de la relacionalidad humana; la responsabilidad no sólo significa responder "de", en el sentido de hacerse cargo de las consecuencias de nuestro accionar, sino sobre todo, responder "a" como disponibilidad de abrirse al mundo del otro. La toma de conciencia de la existencia del otro, de la necesidad de respetar sus exigencias, es el fundamento de la vida moral. La responsabilidad moral convoca, por consiguiente, a la vocación de cada persona, inscrita en la singularidad de su ser.

La ética es anterior a la libertad, pero responsabilidad y libertad actúan como conceptos correlativos. La responsabilidad presupone objetivamente la libertad, así como la libertad no puede subsistir sino en la responsabilidad.

La cooperación y la comunicación únicamente pueden tener lugar en un "tiempo homogeneizado". Ninguna civilización fue tan libre como la nuestra, dispone como ninguna de los medios que nos permiten configurar con libertad el tiempo que se nos concede. De

LatitudSur





MARÍA CRISTINA ROTH

manera tal que el tiempo se nos aparece como el presupuesto más importante de la libertad creativa. ¿Cómo es posible que la autodisciplina del tiempo constituya una auténtica libertad? Porque, de este modo, los hombres nos constituimos en seres que gozan de varios tiempos, que suman brevedades, y se instalan en la multitemporalidad. El hecho de que no estemos solos en el mundo, puede ser visto inicialmente como el origen de las pérdidas del tiempo, pero hay muchos otros tiempos vitales en los que podemos participar. Somos parásitos o huéspedes de unos con otros, también, en lo que se refiere a la ocupación de sus tiempos. La comunicación con los otros nos permite vivir varias vidas, como las de quienes han comenzado antes o las de quienes terminarán después de nosotros.

El hombre no sólo se ha vuelto problemático consigo mismo, sino que ha devenido un peligro para la biosfera entera. El llamado a la postura ética, para ser significativo, se debe dirigir a cada individuo. Se trata, entonces, de despertar la conciencia de la responsabilidad del individuo, "la inserción de la responsabilidad acontece a partir de la propia subjetividad, en una decisión que se debe tomar libremente"<sup>32</sup>.

En una ética de la responsabilidad lo que importa es la coherencia y la constancia que determinan una conducta de vida. Weber hace hincapié sobre la responsabilidad de la convicción, en el sentido de comportarse de modo coherente con los valores elegidos. Hannah Arendt coloca la responsabilidad en otros ámbitos, no éticos en sentido estricto, pero que suponen nuestra responsabilidad ante el mundo, como los ámbitos políticos, económicos, religiosos, jurídicos y antropológicos. Lo mismo hace Paul Ricoeur, cuando, entre una ética de la convicción y otra de la responsabilidad, hace confluir en la "responsabilidad política" la conjunción necesaria entre ética y política. Como obligación hacia aquellos que no tienen voz, que reclaman el derecho al reparto de recursos, que se expresa en la solicitud institucional como en la solicitud interpersonal.

Levinas fuerza la frontera entre lo ético y lo político. Habla de una ética de la hospitalidad, de los valores de la acogida, del servicio, del respeto, de la responsabilidad hacia los otros, ¿es posible fundar una determinada acción política o una política de la paz y de la hospitalidad? Desde el principio, el signo y la medida de la libertad en el hombre es precisamente la posibilidad y la capacidad de



<sup>32</sup> Ricoeur. P.: *Ética y Cultura*, Editorial Almagesto, 1990, p. 42.





sentir la llamada del otro y responderle. El carácter ético no es algo que se le añade al hombre desde afuera, sino que es la dimensión misma de la libertad humana, que se revela como la posibilidad de ser alguien frente al mundo. Toda libertad auténtica, en cuanto orientada al reconocimiento del otro en el mundo, se expresará en normas éticas. Existirá una especie de tensión permanente entre las exigencias concreta de reconocimiento y las estructuras que tienen que asegurarlo. Muchas veces las fuerzas conservadoras de la sociedad se empeñarán en atrincherarse detrás de las estructuras y de las leyes existentes para neutralizar la inquieta aventura de la libertad.

Bastará decir que la hospitalidad, en Levinas, engloba la humanidad y la fraternidad, implicando la acogida del otro, y el rostro del otro como prójimo y como extranjero, como hombre y como hermano. En el centro de su pensamiento está la primacía del otro, está el amor al prójimo. A la metafísica del ser y de la dialéctica de la totalización, debe acontecer la comunidad de los rostros, el derecho del otro, de modo que en el mundo se instaure la verdadera paz.

La coexistencia de rostros resuelta en la escucha y en la responsabilidad tiene una patria, la patria de la paz. Por ello, el éxodo, la salida de sí, implica una renuncia a sí mismo, por lo tanto, es un acto de justicia hacia el otro, pero también hacia sí mismo, en el sentido de que no es un perderse, sino un crecimiento, un ampliarse, un abrirse a posibilidades desconocidas e imprevisibles.

En Levinas, el problema de la responsabilidad se transforma en la pregunta lacerante sobre la justicia, que se agudiza en la justificación de mi propia existencia. "El yo obedece al imperativo de la responsabilidad, pero siguiendo una obediencia tan originaria que es anterior a la escucha misma de la orden"<sup>33</sup>.

El sujeto, en su realidad personal, es el punto de partida y de llegada de la moralidad. Sólo a través de ella, la responsabilidad recibe su plenitud de sentido y el obrar moral deviene el lugar donde los valores se traducen en acciones que lo tornan transparente en la plenitud de las situaciones humanas.

Por otra parte, las oportunidades sociales, políticas y económicas a las que tenemos acceso limitan y restringen inevitablemente la

<sup>33</sup> Gavaert, Joseph: *El problema del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980. pp. 206 y 207 y ss.





MARÍA CRISTINA ROTH

libertad personal. Existe una estrecha complementariedad entre la libertad individual y las instituciones sociales. Es importante reconocer el lugar de privilegio que representa la libertad individual y la influencia de los factores sociales en el grado y el alcance de esa libertad. Para resolver los problemas a los que nos enfrentamos, hemos de concebir la libertad individual como un compromiso social. Este es el enfoque básico que abordaremos en este estudio.

Según este enfoque, la expansión de la libertad es el fin primordial del desarrollo como su medio principal. El desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades, formación desigual y desigual desarrollo de sus capacidades.

La eficacia instrumental de algunos tipos de libertad para fomentar otros tipos de libertad es un poderoso complemento de la importancia intrínseca de la libertad del hombre, como objetivo sublime del desarrollo. Por ejemplo, existen pruebas contundentes que la libertad económica y la libertad política contribuyen a reforzarse mutuamente; no se contraponen. Las oportunidades sociales para recibir educación y asistencia sanitaria, que pueden exigir la intervención del Estado, complementan las oportunidades individuales para participar en la economía y en la política. Si el punto de partida del enfoque es la identificación de la libertad como objeto principal de desarrollo y la igualdad de oportunidades, el objetivo de análisis de la política económica y social es el establecimiento de los nexos empíricos que hacen que el punto de vista de la libertad sea coherente y convincente como guía del proceso de desarrollo.

## El desarrollo como libertad

El desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de libertades reales de que disfrutaran los individuos. El hecho de que centremos la atención en libertades humanas, contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social. El crecimiento del PNB, o de las rentas personales puede ser, desde luego, un medio muy importante para expandir las libertades de que disfrutaran los miembros de la sociedad. Pero las libertades también dependen de otros determinantes, como las instituciones sociales y económicas, por





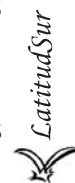
ejemplo, los servicios de educación y de atención médica, así como de los derechos humanos y políticos.

La industrialización, el progreso tecnológico o la modernización social pueden contribuir significativamente a expandir la libertad del hombre, pero la libertad también depende de otros factores. Si lo que promueve el desarrollo es la libertad, existen poderosos argumentos para concentrar esfuerzos en ese objetivo general. La concepción del desarrollo como un proceso de expansión de libertades fundamentales lleva a centrar la atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo, y no sólo en algunos medios que desempeñan, entre otras cosas, un destacado papel en el proceso.

El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos. A pesar de que la opulencia mundial ha experimentado un aumento sin precedentes, el mundo contemporáneo niega libertades básicas a un inmenso número de personas, quizá incluso a la mayoría. A veces la falta de libertades fundamentales está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a las enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable, o para disponer de agua limpia, o de servicios de saneamiento. En otros casos, la privación de libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social pública, como la ausencia de programas epidemiológicos o de sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación o de instituciones eficaces para el mantenimiento de la paz y el orden locales. En otros casos, la violación de la libertad se debe directamente a la negativa de los regímenes autoritarios a reconocer las libertades políticas y civiles y a la imposición de restricciones a la libertad para participar en la vida social, política y económica de la comunidad.

La libertad es fundamental para el proceso de desarrollo por dos razones:

1. La razón de la evaluación: el progreso ha de evaluarse principalmente en función del aumento que hayan experimentado o no las libertades de los individuos.





MARÍA CRISTINA ROTH

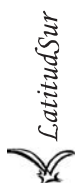
## 2. La razón de la eficacia: el desarrollo depende totalmente de la libre agencia de los individuos.

Ya hemos analizado el primer motivo. Para analizar el segundo motivo, tenemos que examinar las relaciones empíricas relevantes, en particular, las conexiones entre los diferentes tipos de libertad. Son estas interconexiones el motor del desarrollo.

La relación entre la libertad individual y el desarrollo social va más allá de la conexión constitutiva, por importante que esta sea. Lo que pueden conseguir los individuos depende de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las fuerzas sociales, la educación básica y el cultivo de las iniciativas personales. Los mecanismos institucionales para aprovechar estas oportunidades también dependen del ejercicio de las libertades individuales, a través de la libertad para participar en las decisiones sociales y en la elaboración de políticas públicas que impulsan el progreso de oportunidades.

La capacidad del mecanismo del mercado para contribuir a conseguir un elevado crecimiento económico se ha reconocido ampliamente en la literatura contemporánea. Pero sería un error entender el mecanismo del mercado sólo como algo derivado. Como señaló Adam Smith, la libertad para realizar intercambios y transacciones constituye en sí misma una parte de las libertades básicas que los individuos tienen razones para valorar. Estar genéricamente en contra de los mercados sería casi tan raro como estar en contra de las conversaciones entre los individuos, es una posición ingenua. La contribución del mecanismo del mercado al crecimiento económico es importante, por supuesto, pero una vez que se reconoce la importancia directa de la libertad para intercambiar palabras y bienes.

De hecho, denegar la libertad para participar en el mercado del trabajo es una manera de mantener a los individuos en la esclavitud y la cautividad, y la batalla contra la falta de libertad que supone el trabajo en condiciones de servidumbre es importante hoy en países del Tercer Mundo. La libertad para participar en los mercados puede contribuir de manera significativa por sí misma al desarrollo, independientemente de lo que pueda contribuir o no el mecanismo del mercado a fomentar el crecimiento económico o la industrialización. Como veremos, en muchos países en vías de desarrollo, entre los retos fundamentales del desarrollo se encuentran en la actualidad la necesidad de liberar el trabajo de las ataduras explícitas o implícitas





que le niegan el acceso al mercado de trabajo abierto. Asimismo, la denegación del acceso a los mercados de productos suele ser una de las privaciones que sufren muchos pequeños agricultores y esforzados productores a causa de los sistemas y restricciones tradicionales. La libertad para realizar intercambios económicos desempeña un papel esencial en la vida social.

Señalar esta cuestión, frecuentemente descuidada, no es negar que sea importante juzgar el mecanismo del mercado de una manera global en función de sus roles y de sus efectos, incluida la generación de crecimiento económico, y, en muchas circunstancias, incluso la equidad económica. También debemos examinar, por otra parte, las persistentes privaciones de algunos segmentos de la comunidad que continúan estando excluidos de los beneficios de la sociedad de mercado, así como las opiniones generales, incluidas las críticas, que puedan tener los individuos sobre el estilo de vida y sobre los valores relacionados con la cultura de los mercados. Cuando se concibe el desarrollo como libertad, hay que evaluar correctamente los argumentos tanto favorables como desfavorables.

El enfoque que utilizamos aquí constituye una perspectiva de los mercados más amplia y más global que la que se invoca con frecuencia cuando se defiende o se critica el mecanismo del mercado.

## Valores y organizaciones

Hay muchos ejemplos para mostrar cuán importante es concebir el desarrollo como un proceso integrado de expansión de libertades fundamentales relacionadas entre sí. Este enfoque de integrar en el desarrollo consideraciones económicas, sociales y políticas, permite apreciar simultáneamente el vital papel que desempeñan en el proceso de desarrollo diferentes instituciones, entre las cuales se encuentran los mercados y las organizaciones relacionadas con ellos, los gobiernos y las autoridades locales, los partidos políticos y otras instituciones ciudadanas, los sistemas de educación y las oportunidades de diálogo y debate público.

Este tipo de enfoque también nos permite reconocer el papel de los valores sociales y de las costumbres vigentes, como las libertades de que disfrutaban los individuos y que tienen razones para valorar. Las normas compartidas pueden influir en algunos aspectos sociales como la equidad de los sexos, los tipos de cuidado de los hijos, el tamaño de la familia y las pautas de fecundidad, el tratamiento





MARÍA CRISTINA ROTH

del medio ambiente. Los valores y las costumbres sociales vigentes también afectan a la presencia o a la ausencia de corrupción, al papel que desempeña la confianza en las relaciones económicas, sociales o políticas. En el ejercicio de la libertad influyen los valores, pero en los valores influyen, a su vez, los debates públicos y las interrelaciones sociales, en los cuales influyen las libertades de participación.

Es importante no sólo reconocer el papel que desempeñan los mercados, sino también apreciar la contribución de otras libertades económicas, sociales y políticas para mejorar y enriquecer la vida que consiguen llevar los individuos. Este aspecto tiene una clara relación incluso con algunas cuestiones como el problema demográfico. La contribución de la libertad a la moderación de las tasas de fecundidad excesivamente altas es un tema sobre el que existen opiniones contrarias. Debate que sigue estando vivo en numerosas y diferentes versiones.

Comprender la notable relación empírica que existe entre los diferentes tipos de libertades, es importante. Las libertades políticas, en forma de libertad de expresión y elecciones libres, contribuyen a fomentar la seguridad económica. Las oportunidades sociales, en forma de servicios educativos y sanitarios, facilitan la participación económica. Los servicios económicos, en forma de oportunidades para participar en el comercio y en la producción, pueden contribuir a generar riqueza personal general, así como recursos públicos para financiar servicios sociales.

## Formas de privación de la libertad

En el mundo hay muchas personas que sufren diversas formas de privación de la libertad. En algunas regiones continúa habiendo hambrunas que niegan a miles de personas las libertades básicas de sobrevivir. La desnutrición afecta a un gran número de seres humanos. Además, un elevado número de personas apenas tiene acceso a la asistencia sanitaria, a un sistema de saneamiento y se pasa la vida luchando contra la innecesaria morbilidad, sucumbiendo a menudo a una muerte prematura.

En los países más ricos, hay con demasiada frecuencia personas profundamente desfavorecidas, que carecen de la oportunidad básica de recibir asistencia sanitaria o una educación funcional o de conseguir un empleo remunerado o seguridad económica y social. Incluso dentro de los países muy ricos, a veces la longevidad de al-







gunos grupos, no es mayor que la de muchas economías más pobres del llamado Tercer Mundo. Además, las desigualdades entre las mujeres y los hombres limitan gravemente las diferentes formas de libertades. Pasando a otros tipos de privación de libertad, en algunos países hay un gran número de personas a las que se les niega por sistema la libertad política y los derechos humanos básicos.

El desarrollo económico tiene, además, otras dimensiones, incluida la seguridad económica. Muchas veces la inseguridad económica puede estar relacionada con la falta de libertades y derechos democráticos. De hecho, la existencia de democracia y los derechos políticos pueden contribuir a prevenir desastres económicos. Las personas que carecen de libertades económicas o de derechos humanos no gozan de suficiente seguridad económica, se ven privadas de importantes libertades para vivir y se les niega la oportunidad de participar en decisiones cruciales de vuestra existencia.

Dado que las libertades políticas son derechos esenciales de la libertad de los seres humanos en el desarrollo, así como tienen una importancia instrumental, tienen una constitutiva. Las libertades de los individuos constituyen la piedra angular. Por lo tanto, prestamos especial atención a la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y tienen razones para valorar. Estas capacidades pueden aumentarse por medio de medidas públicas, pero, por otra parte, el uso eficaz de las capacidades de participación de los individuos puede influir en el rumbo de estas medidas.

Durante las últimas décadas la Argentina ha sufrido un proceso de transformación social significativo, tanto en el orden político como económico, social y cultural presentando un panorama de recesión y estancamiento de más de veinte años. Buscando consolidar la democracia, la realidad pareciera contradecir esta intención, ya que la pobreza, la falta de educación adecuada, la desatención de la salud y la carencia de servicios básicos denotan signos opuestos a la conformación de una ciudadanía plena de derechos. El espacio de la política social, no como administradora de las áreas de acción social, sino como parte constitutiva de las políticas públicas y en cumplimiento de su rol distributivo, debería expandirse y fortalecerse. Pero, por el contrario, la política social ha quedado relegada a la acción con los sectores sociales y fundamentalmente a dar respuesta a la emergencia.





MARÍA CRISTINA ROTH

La existencia de una sociedad con marcadas diferencias sociales y con una importante parte de la población poco integrada o excluida constituye hoy una sociedad insoslayable que, si llegara a consolidarse, conformaría el panorama permanente del país. La niñez y la juventud que deberían ser uno de los grupos sociales más protegidos sufren las consecuencias negativas de estos cambios sociales, que aumentan su desamparo, su debilidad frente a los riesgos y la incertidumbre del futuro. En tiempos de crisis como los que vivimos, parece ser una consecuencia inevitable la emergencia de problemáticas sociales como la violencia, la delincuencia juvenil y las drogodependencias

Guillermo Perry y Axel van Trostsenburg, funcionarios del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, en nota aparecida recientemente en La Nación el 27/05/2006 consideran que reducir la pobreza es un gran negocio. Dicen que el crecimiento de los países latinoamericanos en las últimas décadas ha sido decepcionante. Mientras que China experimentó, entre 1981 y el 2000, un crecimiento promedio "per capita" del 8,5 % anual, el PBI en América latina por habitante disminuyó 0,7 % por año en la década del 80 y apenas subió 1,5% en los años 90. Además, la región continúa siendo una de las más desiguales del mundo.

En un nuevo estudio de Banco Mundial, "Reducción de la pobreza y Crecimiento", círculos virtuosos y círculos viciosos, el informe estima que si el nivel de pobreza disminuye un 10 %, el crecimiento económico puede aumentar. En otras palabras, reducir la pobreza sería un gran negocio. La estrategia más eficiente para crecer y reducir la pobreza en la mayoría de los países latinoamericanos consistiría en una combinación de políticas que busquen la aceleración del crecimiento económico con programas orientados directamente dirigidos a reducir la pobreza y la desigualdad que ésta genera. En particular, hay cuatro metas:

1. Lograr la cobertura plena en educación preescolar, primaria y secundaria y los seguros básicos de salud a toda la población, al tiempo que se mejora la calidad de la escuela y los hospitales públicos.
2. Ampliar la cobertura de servicios públicos a los sectores y regiones más pobres (agua potable, electricidad, telecomunicaciones rurales).





3. Profundizar el acceso a la microempresa y los sectores más pobres al sistema financiero.
  4. Facilitar la creación, el crecimiento y la generación de empleo por parte de las empresas más dinámicas (grandes y pequeñas).
- Sólo así, promoviendo el crecimiento y al mismo tiempo atacando la pobreza decididamente y en varios frentes, podremos trasladarnos de un círculo vicioso a uno virtuoso en el que un mayor crecimiento económico nos beneficie a todos.

En la actualidad utilizar los medios de comunicación permite establecer interacción con otros individuos, sin la presencia corporal de las personas en el mismo espacio físico lo cual puede tener efectos importantes sobre el desarrollo ya que ayudarían a superar las barreras del aislamiento social, económico y geográfico; aumentarían el acceso a la información y a la educación. Las redes de comunicación en cierto modo, promueven la transformación de las organizaciones tradicionales las que dan lugar a estructuras de redes mucho más complejas que dan al individuo otros criterios que no siempre están de acuerdo con sus propias ideas. En esta sociedad de la información (Castells 2000) las personas se encuentran inmersas en una compleja totalidad de relaciones sociales e interacciones que se producen entre los seres humanos por afinidad de intereses. En este sentido “la modernidad” produce un efecto paradójico, ya que une, crea vínculos, organiza redes con lo distante y, sin embargo, desarticula, aleja y fragmenta las relaciones cotidianas y locales.

La educación liberadora involucra la enseñanza de valores, la ética, el respeto por el otro y el desarrollo de la autoestima. Para que esto se lleve a cabo, es conveniente superar la brecha entre el discurso y la acción en la práctica de valores tales como la solidaridad, la responsabilidad compartida y el respeto por la dignidad<sup>34</sup>. Para Klisberg, estos valores son los que deben prevalecer sobre propuestas de competitividad, eficiencia, productividad y progreso<sup>35</sup>. Por otro lado, es necesario dejar de mirar al hombre desde afuera, en cuanto a su nivel de producción o su ubicación debajo o arriba de la línea de pobreza, para comenzar a mirarlo desde su interior, desde su naturaleza más humana y espiritual. Desde esta

<sup>34</sup> Morin, E. *El futuro no es más que lo que era*, Univ. Católica Argentina, 2005.

<sup>35</sup> Klisberg, B.: *Hacia una ética con rostro humano*, F.C.E., 2005, p. 129 y ss.





MARÍA CRISTINA ROTH

perspectiva, cobra vigencia e importancia la intención de estimular el desarrollo de un ser humano que sea capaz de transformar la realidad en la que vive.

Bernardo Klisberg señala que el crecimiento es necesario pero no suficiente para eliminar la pobreza. Para terminar con la pobreza se requiere un crecimiento que integre lo económico con lo social, y que, si no contempla las altas polarizaciones sociales y las elevadas inequidades, ese crecimiento puede quedar absolutamente estacionado en un solo sector de la sociedad y no circular. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, escribió un trabajo muy agudo que se titula "Las tasas de mortalidad como evaluadores finales del éxito o del fracaso económico". Y la sugerencia es que el éxito o el fracaso económico no se van a medir por los indicadores tradicionales, sino por el hecho de que la gente viva más años, con mejor calidad de vida o mayor libertad.

Podríamos preguntarnos ¿cuáles son los elementos que permiten un crecimiento económico integrador e inclusivo? Es importante que haya una política social agresiva como núcleo del crecimiento económico, en lugar de la política tímida y débil de América Latina en las últimas décadas. La política social está siendo revalorizada como una política de desarrollo; de hecho, en el núcleo del desarrollo económico de los países más exitosos de las últimas décadas hay una política social agresiva. Estos países han invertido sostenidamente y en proporciones significativas en potenciar los dos capitales que son la clave del siglo XXI: el humano y el social. El Banco Mundial ha planteado la hipótesis de que el capital tradicional (financiero, comercial y de recursos naturales) sólo explica una parte del crecimiento económico y que la mayor parte está explicada por lo humano y lo social.

¿Ejemplos concretos? Los países nórdicos, Canadá, Japón e Israel, son economías que han sido exitosas en lo económico y en lo social, y que están en la frontera tecnológica en materia de competitividad. En el interior de estos países hay una política social muy agresiva mantenida como política de Estado, y no de un partido determinado. ¿Qué pasa en América Latina? Los líderes latinoamericanos tienen conciencia de que el continente se está descapitalizando en términos humanos y sociales. En nuestro continente la brecha es gigantesca y lo más preocupante son las razones que genera esa brecha. Cuando se analizan los sistemas educativos uno encuentra





que están totalmente cruzados por la inequidad y, la inequidad no es un punto menor en América latina. Nos dice Klisberg, que los informes del BID sostienen que en América Latina los ingresos y las oportunidades se distribuyen peor.

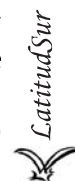
Sí, es claro que la inequidad no es buena desde el punto de vista ético, que es condenable desde el punto de vista de la civilización judeocristiana y que tampoco es bueno para la democracia, pero además, esto es lo nuevo en el pensamiento económico reciente, es absolutamente ineficiente. La gran mayoría de los jóvenes de nuestro continente reciben una educación de calidad precaria; cuando hoy la educación es el gran instrumento para competir.

Por otra parte, participar, aportar, compartir la gestión de la sociedad, la propuesta de la democracia, es el modo de vivir propio de la criatura humana. El papa Juan XXIII lo señaló en su encíclica "Mater et Magistra": "En la naturaleza de los seres humanos se halla involucrada la exigencia de que en el desenvolvimiento de su actividad productora tengan la posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser".

## La nueva equidad

La situación actual es muy diferente: la estructura del mercado del trabajo amenaza con una inestabilidad e inseguridad social duradera sobre amplias categorías de individuos normales. El desarrollo de la exclusión económica se ha tornado una situación estable y no una disfunción transitoria del desarrollo económico. No se trata de una consecuencia del desequilibrio global entre la oferta y la demanda. Por otro lado la fatalidad pesimista imputa todos los males económicos a la globalización impulsando así un proteccionismo primario. Pero en ambas actitudes hay una idéntica renuncia a entender lo económico como un ámbito de libertad, de configuración política. Para escapar a este dilema parece necesario asegurar la solidaridad, la solidaridad es un valor.

Lo social no puede entenderse sólo en términos de riesgo. Los fenómenos de exclusión son situaciones que pulverizan inminentemente toda solidaridad. Con el desarrollo del estado de bienestar y su crisis se ha puesto de manifiesto que la solidaridad no puede derivarse de un principio procedimental, como lo propone Rawls, sino requiere un tratamiento diferenciado de los individuos, político y circunstancial.





MARÍA CRISTINA ROTH

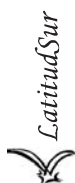
La crisis del estado de bienestar es una crisis de solidaridad, como lo manifiesta, por ejemplo, el creciente corporativismo, la economía sumergida, la resistencia a las cotizaciones sociales o la generalización de un recurso a la queja que no tiene en cuenta las consecuencias públicas de las propias reivindicaciones. Aquí los procedimientos de expresión de solidaridad se han vuelto más abstractos y mecánicos, incapaces de tramitar realmente un interés común. El Estado ha procedido de hecho a enmascarar las relaciones sociales y a generar una irresponsabilidad difusa y ciega frente a las consecuencias sociales de los propios actos.

Los individuos no disponen de ningún medio para conocer las relaciones entre las contribuciones individuales y su utilización colectiva. El Estado es un intermediario que oscurece las relaciones sociales, recubriendo la solidaridad social con mecanismos anónimos e impersonales, de tal modo que ésta deja de percibirse. El resultado es una irresponsabilidad generalizada. Acabamos pensando que los salarios, los precios, los beneficios, los impuestos y las cotizaciones no tienen nada que ver con las relaciones sociales.

Aumentar la transparencia social es hacer que emerjan de forma más localizada las necesidades y las aspiraciones. La solidaridad no puede basarse sólo en reglas y procedimientos, debe tener también una dimensión voluntaria. El Estado sería más aceptado si los mecanismos que pone en marcha fueran explícitos para todos. Este esfuerzo por la verdad no está exento de riesgos. Obliga a tener en cuenta todas las realidades que los modelos macroeconómicos usuales rechazan o ignoran: los pequeños privilegios, la extrema heterogeneidad de la condición salarial, la falta de equidad en el trato fiscal. La transparencia tiene un coste. Puede engendrar tensiones y conflictos. Pero la conflictividad reconocida está en el origen de la autogeneración social.

La repolitización de la solidaridad parece finalmente ineludible una vez que los datos demográficos han contribuido a modificar nuestra percepción de la equidad. A la simple reducción de las desigualdades -entendida generalmente como reducción instantánea de las disparidades salariales- se suman poco a poco las nociones de equidad intergeneracional o nueva igualdad de oportunidades. Este planteo escapa a la mera racionalidad económica e incluye una dimensión política sobre la que ha de articularse la discusión política.

Hasta hace poco, el conflicto de clases era la principal amenaza





que pesaba sobre la cohesión social. Este conflicto podía ser violento, pero era un conflicto que producía identidad colectiva y de integración económica. El final de la lucha de clases se acompaña hoy de una proliferación de los conflictos sin contenido ideológico y de difícil traducción política. Los conflictos sociales tienden a atomizarse. El aumento de la exclusión social aparece como una consecuencia de la segmentación y de la pérdida de identidad de la clase obrera. Los actuales conflictos sociales se establecen sobre nuevos parámetros de desigualdad. Actualmente el proceso es inverso. Las grandes empresas se desprenden del personal y emerge a su alrededor un universo de subcontratados, de pequeñas sociedades de servicios y de nuevos tipos de trabajos independientes. Las formas y los objetivos tradicionales de la legislación social se encuentran así desfasados frente a la realidad.

Simultáneamente las formas estatales de solidaridad no son suficientes para compensar los efectos de la atomización social. La alternativa a esa dinámica perversa entre el individualismo y demanda del Estado debe tener una dimensión societaria: se trata de hacer que exista una sociedad civil con mayores espacios de intercambio y solidaridad que puedan insertarse en su seno, que no estén proyectados sobre los polos exclusivos del mercado y del Estado. El problema de fondo radica en la disociación de lo económico y lo social -la eficacia y la solidaridad- como dos esferas absolutamente separadas, la configuración de una lógica del rendimiento económico individual sin responsabilidades sociales y una organización estatal destinada a corregir los costos sociales del mercado.

Si definimos al desarrollo humano sostenible como un proceso que amplía las posibilidades de rango de elecciones de la gente, mejorando sus oportunidades de educación, atención médica, ingreso, empleo, desde un medio ambiente físico saludable hasta las libertades económicas y humanas, estamos lejos de poder decir que en la Argentina, la mayoría se halla incluida. Aún falta mucho por hacer, por transformar, para lograr la integración social y la equidad que proclama el paradigma del desarrollo humano sostenible; aún nos quedan grandes tareas por realizar a modo de construir una sociedad más justa y equitativa para todos los habitantes que pueblan nuestro suelo.

Revertir el proceso de vaciamiento conceptual y ético de América Latina, es indispensable, si políticamente aspiramos a vivir en una





MARÍA CRISTINA ROTH

democracia republicana. La magnitud de la tarea inducirá a muchos a preguntarse si es posible. Creemos al menos que es indispensable y lo indispensable es posible siempre que los obstáculos y las dificultades nos encuentren encaminados en la dirección éticamente correcta. Para ello, es necesario crear un ámbito de convergencia, donde se pone de manifiesto que dada la índole y dimensión de los problemas se requiere la participación responsable de los afectados en las tomas de decisión. Hay que contribuir a crear un pensamiento sinfónico, convocado por la responsabilidad cívica. Creo que no debemos dejarnos amilanar por el denso escepticismo que parece ahogar el ánimo de nuestro tiempo.

### Bibliografía

- Agamben, G. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pretextos, 1998.
- Bauman, Z. *Identidad*, Buenos Aires, Losada, 2005.
- Bauman, Z. *La modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Ferrullo, H. *El malestar en las economías modernas de mercado*, Buenos Aires, Machi, 2000
- Fitoussi, J. P. *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial, 2003.
- Heller, A. *El péndulo de la Modernidad*, Barcelona, Península, 1994.
- Gevaert, J. *El problema del hombre*, Salamanca, Sígueme, 1980.
- Morin, E. *El futuro no es más que lo que era*, Salamanca, Sígueme, 1980.
- Klisberg, B. *Hacia una economía con rostro humano*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Levinas, E. *Totalidad e Infinito*, Salamanca, Sígueme, 2007.
- Sen, A. *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Planeta, 2000.
- Roth, M. C. *En la búsqueda de sentido en un mundo de desigualdades*. Acta Congreso Extraordinario e Internacional de Filosofía, San Juan, 2007.

